



El Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica, nos propone este mes una reflexión sobre cuánto valoramos lo comunitario. Parece que en comunidad todo es más sencillo pero ... ¿Qué es lo común? ¿Cómo de responsable me siento de formar parte de ella y aportar? ¿Siento el mundo como mi comunidad? ¿Siento preocupación por hacer algo? ¿Es mi responsabilidad tratar de cuidarlo y colaborar colectivamente en mejorarlo? Trabajando solos, nuestra aportación tendrá muy poco calado; solo generaremos caminos que construyan el futuro que nos gustaría, si el esfuerzo es colectivo.

www.nuestraseñoradelapaz.es

CONSCIENCIA DE LO COMUNITARIO. SÍNODO

Podríamos hablar de Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente que son los constitutivos esenciales de nuestra realidad. Implicando en consecuencia: Reforma del pensamiento (Ciencias), Reforma del espíritu (Sistema educativo), Reforma de la vida (Sostenible), Reforma de la sociedad (Modelo de civilización), Reforma moral (Ética del género humano).



Tenemos capacidad de implementar una «ecología de la vida cotidiana, ecología ambiental, económica, social, cultural y espiritual», que promuevan y permitan la adopción y mantenimiento de un estilo de vida saludable, que se traduzca en: atención, palabra, estímulo, consuelo y fidelidad. Tenemos el reto de educar para una conversión ecológica, educar la libertad que es educar para el bien humano en construcción. El mensaje profético de la Laudato Si' es muy significativo. La encíclica constituye una guía moral y espiritual para la creación del nuevo paradigma de un mundo más solidario, fraterno, pacífico y sostenible. Y cambiar hacia una nueva forma de vivir en una relación más armoniosa con la naturaleza, nuestra casa común. Las nuevas enfermedades, entre otras la Covid-19, están manifestado claramente lo profundamente conectados (en-redados) e interdependientes que estamos todos. Necesitamos comenzar a pensar en el mundo que vendrá después de ellas, precisando de un enfoque integral ante las crisis mundiales.

Pero se nos brinda una buena oportunidad con la síntesis del pensamiento del papa Francisco que realiza en la Carta encíclica Fratelli tutti justamente sobre la fraternidad y la amistad social. Mayor confluencia y abundancia de motivos no se pueden pedir y habremos de aprovechar para poder llegar a cumplimentar algunos de los objetivos de Laudato Si' y medir cuanto se indica para llegar a una Ecología Integral, que es en definitiva: dar una respuesta al clamor de la tierra, al clamor de los pobres, a la economía ecológica, al cambio de nuevos estilos de vida más sencilla, a una educación ecológica, asumiendo una espiritualidad ecológica y, en definitiva en un empeño comunitario y la participación activa en el cuidado de la creación.

En consecuencia, estamos defendiendo la implantación de una actitud hospitalaria frente a la vida, desde la concepción hasta la muerte incluyendo todas las etapas. Tenemos una gran oportunidad para transformar el mundo en un sitio mejor y más habitable, donde se nos permita pensar con paz y progresar en armonía buscando creadoramente otras alternativas de vida. Que precisamos de una conversión ecológica, lo sabemos; y que tenemos un problema educativo, también resulta ser cierto. Ahí estamos, desde la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, velando por llevar a cabo una hospitalidad-responsabilidad ecológica, cuidando del hombre, cuidando del mundo que habita y haciéndolo más humano.



EL PROYECTO HUMANIZADOR DE DIOS

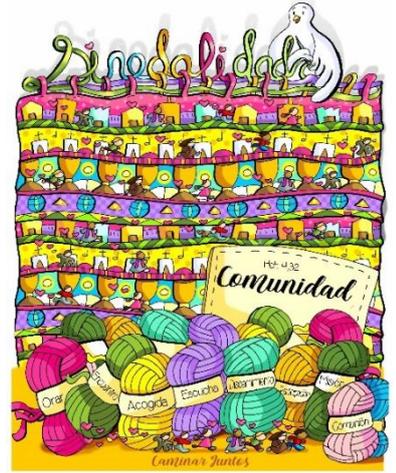
Todos y cada uno de nosotros, cuando nacemos nos encontramos con un mundo que ya está construido. Aunque también es cierto que muchas de las características que nos encontramos en nuestra sociedad, nos gustaría mejorarlas, por ejemplo, rebajar las desigualdades extremas, favorecer a los marginados, erradicar el hambre de tantos países, terminar con las guerras, cuidar nuestro ambiente natural en todos sus órdenes, mejorar y sanar nuestra casa común que es el planeta, etc. Solucionar estos problemas y conseguir el futuro en el que nos gustaría vivir, pasa por crear una consciencia colectiva, que haga posible generar los caminos que construyan ese futuro al que aspiramos. Debemos hacernos preguntas a nivel individual, ¿me siento comprometido con mi sociedad? ¿qué apporto al bien común, o simplemente vivo cómodo sirviéndome de sus ventajas? Para analizar si lo que hacemos es lo correcto, si nos movemos dentro de un humanismo cristiano, siempre tendremos el espejo de Jesús, y ante las dudas podemos preguntarnos: ¿Qué haría Él en nuestro lugar? Viviendo en comunidad o comprometidos en alguna actividad parroquial o eclesial fuera de nuestro barrio, nos ayudará no solo a mantener la Fe, sino a crecer en ella y fijarnos en las necesidades de los demás, los cristianos estamos llamados a esto; es el encuentro con Dios, mirando a Cristo que con su vida nos enseña a abrirnos a los demás y su Espíritu nos abrirá el corazón. No es fácil, pero se puede conseguir; el mundo trata de seducirnos a través de logros engañosos, donde lo único que se persigue es el consumo por encima de nuestras posibilidades; nos presentan como triunfadores a personas que en el fondo están vacías. Como cristianos debemos ser conscientes de estos modelos, y saber elegir. Fomentemos en nuestros círculos actitudes como la amistad, solidaridad, tolerancia, comprensión, respeto, confianza; incluso más allá de cualquier barrera humana.

El teólogo José Antonio Pagola nos dice: El proyecto humanizador de Dios, una vez que es introducido en el mundo, va transformando calladamente la historia humana. Dios no actúa imponiéndose desde fuera, humaniza el mundo atrayendo las conciencias de sus hijos hacia una vida más digna, justa y fraterna. Hemos de confiar en Jesús. El Reino de Dios siempre es algo humilde y pequeño en sus comienzos, pero Dios está trabajando entre nosotros promoviendo la solidaridad, el deseo de verdad y de justicia, el anhelo de un mundo más dichoso. Hemos de colaborar con Él siguiendo a Jesús. Pagola continúa con palabras del Papa Francisco: “cuando un cristiano no vive una adhesión fuerte a Jesús, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”. Evangelizar no es propagar una doctrina, sino hacer presente en medio de la sociedad y en el corazón de las personas la fuerza humanizadora y salvadora de Jesús. Y esto no se puede hacer de cualquier manera. Lo más decisivo no es el número de predicadores, catequistas y enseñantes de religión, sino la calidad evangélica que podamos irradiar los cristianos. Pidamos a María nuestra madre que nos ayude para vivir en medio de la gente como fermento de una vida más digna y fraterna.

PARA PENSAR

Las crisis de la Humanidad son: Crisis global-Reformas indispensables, Crisis ecológica, Crisis de empobrecimiento, Crisis de futuro, Crisis de sentido, Crisis de fundamentos, Crisis de cultura (valores), Crisis social (fragmentación), Crisis epistemológica. Superar las crisis implica el compromiso para salvar a la humanidad, realizándola.

SINODALIDAD
dejar que el Espíritu nos una



EL RINCÓN DEL COLABORADOR

“Regresa danzando a la esencia de lo que eres y desde ahí pon el foco en la acción cotidiana”

Pasando de lo comunitario a lo individual. La fe y los valores forman parte de nuestra esencia. Buscar nuestra esencia es fundamental escucharnos y una vez encontrada. Sentirla, transmitirla y compartirla a través de las acciones cotidianas. Así nos sentiremos llenos, plenos y amados porque habrá coherencia entre lo que siento, pienso y actuó. Ser conscientes de lo cotidiano nos permite vivir la vida de forma plena. De esta forma el agradecimiento será la memoria del corazón.

“Permite que el silencio te lleve al centro de la vida” RUMI.

María de Castro
Terapeuta Ocupacional. Unidad de Infanto-Juvenil